

NOTA BIBLIOGRÁFICA

GESTA

RECIENTEMENTE salido de las prensas, acaba de llegar al país—traído por este admirable hombre que ha consagrado su vida a enseñarnos a leer, García Monge—uno de los más interesantes libros que sobre educación se han escrito en España: ENSAYOS DE PEDAGOGÍA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA, por Lorenzo Luzuriaga (Edición de los sucesores de Hernando, Madrid). Deben leerlo los maestros de Costa Rica; tanto los que confían en la obra de Brenes Mesén, de García Monge, de Torres, etc., como los que, empeñados en negarla, no dan reposo a su labor de desprestigio. Este libro viene a argüir en favor de ellos con la más brillante defensa. En la inglesa u otra lengua extraña muchos maestros no habrían logrado durante mucho tiempo penetrar al debate y desenvolvimiento de las corrientes cardinales del pensamiento pedagógico contemporáneo; pero el señor Luzuriaga hace ahora este valiosísimo servicio de contribuir a encauzarlas hacia nuestra lengua, donde su obra complementa oportunamente el trabajo que ya se había impuesto alguno que otro educador en América y España. Viene, además, a elevarlo, ofreciéndole ocasión de resonar con una amplitud que pocas obras le han permitido, ya que de las que conocemos en español sobre estos asuntos, quizá ninguna los trata con el acierto que ésta, en cuanto a la selección y presentación de ideas.

Bien haya por su servicio a la cultura el distinguido profesor, a quien de tanto van siéndole deudoras las aulas españolas.

El libro consta de tres partes: I. Pedagogía Contemporánea. II. La Instrucción Pública en España. III. La Instrucción Pública en el extranjero. Nuestras alusiones se refieren a la primera parte, que abarca las siguientes cuestiones: La Pedagogía de Dewey. La Pedagogía de Kerscheinsteiner. La Pedagogía de María Montessori. La Pedagogía de Wyneken. Las teorías pedagógicas de Jennings. Es, pues, una presentación de los educadores representativos y de las ideas fundamentales de la «pedagogía de la acción». Consiste en breves apreciaciones biográficas, en exposiciones sintéticas de fundamentos y principios, en

anotaciones al margen de la obra de aquellos hombres, todo ello labrado con la fina discreción del espíritu acostumbrado al estudio sereno y devoto. Busquemos a través de sus páginas un concepto, mejor dicho, a través del pensamiento de los autores que presenta: el de la libertad del niño, por ejemplo.

«El niño nace con un deseo natural de expresar lo que siente, de obrar, de servir, y cuando no se utiliza esta tendencia, se produce una actitud expectante y egoísta y una reacción contra el sentido social» (Interpretación de Dewey).

«La quietud a que se somete al niño en la escuela durante varias horas al día es perjudicial; aún más, criminal» (Jennings).

«Hay en las comunidades escolares caracteres específicos que hacen de ellas verdaderas comunidades autónomas. A saber: el régimen de libre discusión entre directores, maestros y alumnos, y de autonomía, es decir, de libertad» (Wyneken).

«En la vida interior del niño se trata, como en la física, de un problema de vida o de muerte, nada menos. Y esto depende aquí y allá de la libertad que se conceda al niño» (Interpretación de María Montessori).

Todas esas opiniones confirman plenamente las ideas de libertad para el niño que cierto grupo de trabajadores ha defendido con constancia en Costa Rica y que han solido parecer ridículas o extravagantes a muchos de nuestros maestros y profesores. De ahí que las hayamos escogido para dar una vaga idea de la índole de los problemas que dilucida el libro y del espíritu con que los aborda. Todo lo demás que ha parecido ridículo y que tantas disputas y desavenencias ha originado, allí aparece también a propósito de una u otra cuestión, y autorizado por el prestigio de los hombres que hoy dominan el pensamiento educacional del mundo. Allí encontrarán los maestros estudiosos una guía para el estudio de la pedagogía nueva. Allí encontrarán el secreto de las fuentes en que recoge la savia primaveral con que va transformando la escuela para dotarla de la vitalidad que la naciente civilización le impone.

O. D.

Heredia, ESCUELA NORMAL, Oct. 1920.

*Qué dulce la esperanza que apacigua
la inevitable sombra del tormento
y trueca en alegría el abatimiento
y nos encanta con su voz amiga.*

*Qué placentero amar florido el campo
donde crece la gloria de las plantas,
para ver tantos frutos, flores tantas,
que se elevan al cielo en dulce canto.*

*Qué bello contemplar el hogar dulce
donde viven los nuestros con ternura
y en su fuego sagrado la luz pura
encender, para que al mal repulse.*

*Con el trabajo honrado el cotidiano
sustento se obtendrá, y el alma anhela
esa tranquilidad en la que vuela
el dulce amor por el querido hermano.*

*Todo se hace tan bello al redor nuestro...
desde el tranquilo banco en que solemos
meditar, hasta el libro que leemos;
de los muebles raídos hasta el huerto...*

*La vida, por milagro, nos parece
un constante soñar, irrealizable
quimera, que a la amable
placidez de la sombra se enaltece,*

*y en amar el crepúsculo rosado,
el pecho lleno de inmortal contento,
y en recoger las notas que en el viento
deja perdidas rui señor amado,*

*o en las labores quietas o sencillas
del estudio o la rústica labranza
la vida, que rebosa venturanza,
no nos deja rencores ni rencillas.*

*¡Oh! ¡qué lejos se sienten los injustos
ditirambos del mundo y sus congajas
cuando sólo se escucha el de las hojas
lento rumor que brotan los arbustos!*

*¡Cuánta tranquilidad! ¡qué grata vida!
¡encanto de sentirse comprendido
por la naturaleza! ¡haber vivido
profundamente la ilusión querida!*

*Y devolver en bienes el tranquilo
discurrir de las horas y los días
y al juntar tus ternuras con las mías
hacerle al porvenir un dulce asilo...*

*Ante el valle sereno, en el florido
sembrado todo olor, junto del río,
a toda hora un sentimiento pío
para el creador sentir que se ha tenido.*

*Y después que la Parca, blandamente,
siegue la vida fiel, ya sazonado
el fruto que en silencio hemos amado,
y nos entregue al polvo indiferente...*

SALVADOR UMAÑA

UNA SUPLICA

A nuestros abonados que piensan cambiar de residencia en los meses de verano, les rogamos nos lo avisen con tiempo, para evitar el extravío o pérdida de ejemplares del periódico. Estimaremos este aviso como una muestra de consideración y simpatía.

LA GRAN VIA

Abarrotes finos - Especialidades culinarias
Utensilios de uso doméstico - Vinos y licores